

Relato Improvisado

Las últimas gotas de lluvia se deslizaban sobre los aún mojados cristales. Los primeros rayos de sol los iluminaban y se deslizaban entre las rendijas de las persianas. Uno de estos traviosos rayos se coló entre ellas, iluminó su rostro y le hizo despertar. Con cuidado, se incorporó, sorprendido de la desnudez de su cuerpo. Según fue a levantarse, notó algo pegajoso bajo sus pies. Torció el gesto, pero decidió no darle importancia; recordar lo sucedido aquella pasada noche le formó una pícara sonrisa en el rostro.

Observó la caótica estancia: el desorden, el cuerpo tumbado a su lado en la cama, y suspiró pesadamente. "Tal vez lo de anoche fue demasiado... Pero bueno, después de la diversión, toca la limpieza.". Resignado, se dirigió a la ducha con total tranquilidad. Pasó unos minutos bajo el agua, relajándose a la par que limpiándose. Salió de la ducha, y se dirigió sin pudor alguno a la cocina, para poder llevarse a algo a la boca.

Mientras, rememoraba ciertos acontecimientos nocturnos, con los que se le erizó el vello de la nuca. "Es una suerte no tener vecinos. ¡Nadie hubiera querido escuchar eso!", pensó mientras soltaba una carcajada.

Regresó a la habitación tras terminar el desayuno y se dejó caer suavemente sobre la cama. Acarició con delicadeza el muslo de su acompañante, notando así que se encontraba manchado. Ni corto ni perezoso, recorrió con su lengua la piel manchada, deleitándose y regodeándose del sabor. "Menos mal que nadie me ha visto hacer eso...", comentó con una mezcla de risas y vergüenza.

Poco después, al terminar de vestirse, se dirigió a un lado y subió con cuidado la persiana. Se dió la vuelta y, divertido, comentó en voz alta:

"Bueno, bueno, bueno... Es hora de ponerse en marcha. ¿Dónde voy a esconder yo este cadáver?"